

Entrevista con Rifat Atfe, traductor del *Quijote*

Milagros Sánchez Arnosi

—¿Cuándo leyó por primera vez el *Quijote*, y qué recuerdo conserva de esa primera vez?

—Si la memoria no me falla, en 1972. Fue una lectura difícil, estaba, todavía, empezando a aprender a captar el español como lengua histórica. Fue una lectura de aprendizaje y no de gozo. Recuerdo que la interpretación y comprensión eran muy borrosas. Necesitaba utilizar constantemente el diccionario, lo que me obligó a realizar relecturas para que me acercaran, progresivamente, a esta gran novela. La lectura de otras obras de Cervantes, particularmente las *Novelas ejemplares* me ayudaron mucho a aproximarme al mundo de Cervantes, a su manera de pensar y de escribir. Hay que tener en cuenta de qué diccionarios podía disponer con el fin de valorar esta dificultad que estoy señalando. Primero, no había diccionario español-árabe, debido a lo cual tenía que recurrir al de español-inglés o español-francés y después, al inglés o francés-árabe. Transcurridos varios años empecé a usar diccionarios como el de Vox, el de María Moliner, el de la Real Academia, etc. que dulcificaron mucho el camino.

—*Abdul-Aziz Al-Ahwani fue el primer traductor al árabe del Quijote en 1957, pero sólo tradujo la primera parte, ¿qué opina de esta traducción? ¿Ha leído y cotejado otras traducciones al árabe de la obra de Cervantes?, ¿Cuáles y qué puede decir sobre ellas?*

—No he llegado a conocer esta traducción, porque, según parece, se agotó rápidamente y no se reeditó porque sólo salió el primer tomo. Todos los amigos que la han leído me han comentado que es buena. Pero después de una tercera lectura del *Quijote* en español, y de haberla gozado en todos los sentidos, se me ocurrió comparar la traducción de Abdula-Rahmaan Badaui, que tenía a mano, con el original y vi que

estaba ante un *Quijote* demasiado solemne y con un lenguaje bastante rebuscado y, por lo tanto, seco en otros aspectos literarios, debido, a mi parecer, a que el señor Badaui era filósofo. Yo creo que fue uno de los mejores filósofos árabes contemporáneos, pero no tuvo éxito en la traducción. Así salió el *Quijote* como un tratado de filosofía o de literatura, pero no como lo que es: una novela llena de la vitalidad. Entonces decidí ponerme a la tarea de traducir esta obra magnífica. Al principio tuve miedo. Pero sólo al principio. Luego decidí releerla otra vez en español para medir mi gozo y comprensión antes de aventurarme.

—¿Por qué esta traducción?

—Porque siempre hay una traducción buena, muy buena, mala, y muy mala, pero casi nunca existe una traducción perfecta. Por eso se traducen y retraducen las obras maestras. Así me atrevo a decir que esta traducción viene —este ha sido mi propósito— a llenar las lagunas que había en las traducciones anteriores, ya que he traducido todos los documentos adjuntos a la publicación del original, que son indispensables para una mejor comprensión y un mejor conocimiento de las circunstancias que rodeaban su publicación por primera vez. He procurado presentar el *Quijote* en una lengua fluida y expresiva que hace que el lector se olvide de que está ante una obra traducida, cosa que espero haber logrado. No debemos olvidar que el original del *Quijote*, según Cervantes, era árabe, por lo tanto la lengua debe estar lo más próxima a este original. Es una cosa difícil, pero ha merecido la pena intentarlo.

—*El morisco realiza la traducción en poco más de un mes y medio, tiempo insuficiente si se tiene en cuenta la envergadura de la obra, ¿cuánto tiempo ha invertido usted y qué dificultades le ha planteado?*

—No se debería olvidar que Cervantes nos ofrece a un traductor morisco normal y corriente, pero era, en realidad y según demuestra, un traductor que tenía la capacidad de un ordenador modernísimo, dotado de los mejores programas de traducción, si no, ¿cómo se podría entender esa rapidez en la traducción del *Quijote*? Por lo tanto, el tiempo de un mes y medio no lo pasó en la traducción, sino en la corrección y en ponerlo en buen castellano, ¿no te parece? Dejando la

broma aparte podemos decir que lo importante para Cervantes no era en realidad el tiempo, sino el resultado: el libro.

A la hora de traducir el *Quijote*, sabía que el español de aquel entonces era una lengua en evolución, que todavía no había alcanzado su perfección fonética ni sintáctica. Además, hay que tener en cuenta que el autor suponía, como hemos dicho, que la obra es una traducción del árabe, y que esa lengua ya había alcanzado el estándar, por lo tanto, hay que aproximar la traducción a la lengua de la obra que más se asemeja al *Quijote*. Entonces me vino a la memoria la obra árabe que se había hecho desde antes del *Quijote* universal: *Las Mil y una Noches*, cuya lengua sigue vigente y entendida por la vasta masa de lectores árabes en la actualidad, y decidí traducir el *Quijote*. He invertido cuatro años, que no son muchos para una obra de la categoría del *Quijote*.

En cuanto a las dificultades, señalo las referentes al estilo, como hacer que el diálogo tenga credibilidad. Lo cual me exigió varias lecturas del texto árabe, comparando muchas veces éste con el original. Me di cuenta de que muchos proverbios, que tanto utiliza Sancho, tienen hasta cierto punto su paralelismo en árabe. Eso me exigió pensarlos, preguntar a la gente por los proverbios árabes, buscarlos en los libros, hasta descubrirlos y así aproximarme a ellos.

—¿En que nivel de árabe está traducido?

—En el árabe culto, literario, que todo el mundo entiende. El de *Las Mil y una noches*, el de las historias de los pícaros. En el de las novelas populares árabes, como la de Antara Ben Chaddaad, Sirat Bani Hilal, Zahir Vibras, etc. que, en su conjunto, desarrollan episodios muy parecidos a los que encontramos en el *Quijote*.

Creo que la traducción de obras contemporáneas es bastante más difícil que el *Quijote*, porque los ambientes sociales, el lenguaje usado en ambos lados del Mediterráneo estaban mucho más próximos unos a los otros que en la actualidad, debido a que en Occidente, especialmente en España, se está desarrollando un *argot*, no sólo efímero, sino muy difícil de captar y de encontrar su exacto paralelo en otra lengua.

—¿Qué interés despierta en Siria la lectura del *Quijote*? ¿Leen los estudiantes la obra?

—El interés por el *Quijote* en Siria entre los estudiantes, depende del sector de estudiantes al que nos refiramos. Los estudiantes con inclinación literaria y cultural de todos los niveles se interesan por el *Quijote*, porque saben que es uno de los pilares de la literatura universal. Pero si se refiere al estudiante en general, ya sabemos que en todo el mundo el alumnado tiende, en la actualidad, a lo fácil, y para él lo importante es el título que va a obtener pues es lo que le servirá para encontrar trabajo. Yo, como ex-director de un centro cultural en una ciudad pequeña de Siria, sé muy bien que hay más lectores que compradores de libros. Funciona muy bien el préstamo en los centros culturales, que son muchos en Siria en comparación con cualquier otro país, pues tenemos más de 350. Muchos han leído capítulos, resúmenes del *Quijote*, muchos lo han leído en español, francés, inglés, o alemán. Por lo tanto la gente en Siria conoce bastante bien esta obra.

—*Entre las diversas voces que ocupan la narración cervantina destaca el autor ficticio representado por Cide Hamete Benengeli, escritor del manuscrito árabe original y que servirá de fuente a la traducción de la novela al castellano por un traductor anónimo: un morisco. ¿Cómo interpreta esta elección de Cervantes de representar como verdadero autor a un cronista árabe?*

—En realidad lo que hace Cervantes en esta obra es dar toda la creatividad del *Quijote* a los moriscos, el original árabe y su traducción al castellano, es decir todo. El papel que se otorga a sí mismo es el de intermediario, el del descubridor e interesado. Y eso se debe a una actitud positiva de Cervantes: atribuir tan importante obra, de lo cual era muy consciente, a los moriscos. Además yo creo que Cervantes percibía, también, el sufrimiento que padecían los moriscos, y como hombre liberal quería, conscientemente, hacer algo por ellos, darles el derecho a existir.

—*En el Quijote se explica todo el proceso de la traducción desde lo que se paga hasta las reflexiones precedentes a las elecciones lingüísticas del traductor. En definitiva, se nos da una imagen del oficio de traductor en el siglo XVII. ¿Por qué cree usted que el narrador no recurre a los intelectuales o a los traductores de la universidad para encargarse de la traducción y se conforma con este morisco que sólo entendía la lengua?*